

deleznara, para tratar, y, en consecuencia, con un acuerdo de gobernadores de todo el San Nicolás.

— Pues es tan fácil Y por apéndice el (tesoro) que allí cobardemente, como en un rayo, nos amenaza con el incendio por el que puedo desplegar en su territorio y en las provincias.

— ¿Qué tal?

— No hemos tenido razón para combatir las negociaciones iniciadas con el general, por el tiempo que se tardará en el retemple que damos entre ellos, a sus resortes, por lo malo que debió ser el trato de ese tratado.

— Felizmente las mostrado las más mudando así es tiempo de coartarlas y si debemos esperarlas.

— Satisfacción capital, de la que...

rra, el General Urquiza; es el
 levemente dueño del Gobierno nacio-
 nal por su absoluto dominio sobre el Pe-
 ruera y por el hecho de suelta rienda
 sus ambiciones pretendiendo de inue-
 hacerse el árbitro de la República.
 Es tarde!—Venido en *Paraná* no ha
 levantarse jamás, pese á su ambi-
 ción, á su fortuna y aduladores:
 Su Sacerdote ha llegado; prepárese á
 cibirlo.

D. JUAN CRUZ OCAMPO:—
 Al Cesar lo que es del Cesar!—Si
 me da de Juzgar por las líneas que in-
 rramos mas abajo el Sr. D. Juan Cruz
 campo se negó á ser el portador de
 nuevas bases propuestas por el Ge-
 neral Urquiza; que han sido rechazadas
 is in *totum* por el General Mitre.
 Esto honra al Sr. Ocampo y para ho-
 r suyo, nos complacemos en decia-
 rlo.
 He aquí las líneas á que hacemos re-
 rencia

“Sr. Director de *Patritia*.—
 “El editorial de ayer titulado *La*
negociación, trae una frase enterá-

estruvi la opinión sobre un hecho que tiene su importancia, porque puede referirse á la conducta de un hombre una circunstancia dada.

“El artículo citado dá á los señores Ozampano y Moreno, como comisionados á Urquiza en la negociación presente, siendo así que solo el Sr. Moreno vive en ese carácter.

“Díremos lo que ha sucedido:

“El Sr. Ozampano trajo á nombre del general Urquiza ciertas proposiciones que fueron aceptadas por el General Mitre, y regresó llevando todo el arreglo con luto.

“A li se cambió de opinión por ciertas maniobras que se hicieron, se quiso colocar la negociación en un nuevo terreno, y encargaron misin Sr. Ozampano se ser el conductor de estas mas este señor se negó abiertamente diciéndome que él no podía sin deshonra aceptar semejante comisión que su misión estaba terminada completamente desde que había obtenido todo lo que se le había encargado negociar, y por fin, que si no quería prescindir de las únicas ventajas posibles á su juicio, se encargara á otro para presentarlas.

“A consecuencia de esta negativa, áo comencé inmediatamente para la *negociación* al Sr. Moreno, siendo el Sr. Ozampano simple encargado lo para recomendarlo, por haberse ofrecido espontáneamente á hacerlo.

“Es todo lo que hay en el negocio. El Sr. Ozampano no es comisionado, por ende, no tiene la menor importancia.

res en la segunda parte de esta obra, en salíó á luz con el título *La Marquesa de Pinarca*.

II.

En el modesto aposento que le habia servido de retiro albergaba á Honorata Ruiz, tal su triste hija concluyendo sus días en una cama y prolongada una.

Revestida en una blanca cerea del bálamo, tenía la cabeza sobre el hombro de su esposo, que estaba sentado junto á ella y cuyo brazo oprimía su esbulto tallo, debilmente apasionado por una correa de char.

En aquel aposento, reinaba una silenciosa calma, oyéndose tan solo la respiración de la enferma.

Desventurada Mercedes!

Estaba vestida con hábito de Nuestra Señora del Cálmen, que habia crecido florecido toda su vida, y formaba un notable contraste con la palidez de su rostro, el aspecto sombrío.

Solo en sus ojos se advertía un brillo solemne, mirada fija y penetrante no se apartaba de la cama donde se poeja hija dorma con la tranquilidad de los angeles.

Durante un año entero, estuvo luchando, los deshechos con un propio corazón, agobiado con sus dolores de cabeza, que no le vanece á quel hacer la vida, y no le es posible negar la llaga gigante que arde dentro de su pecho.

El más modesto y se creyó curado, cuando un día á los santos dolores, de la eternidad se desprendió y se fingió la vida.

